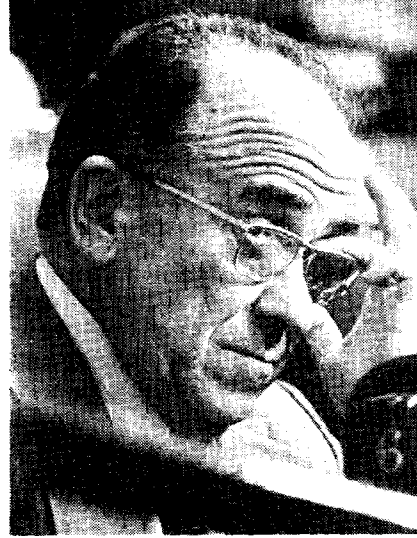




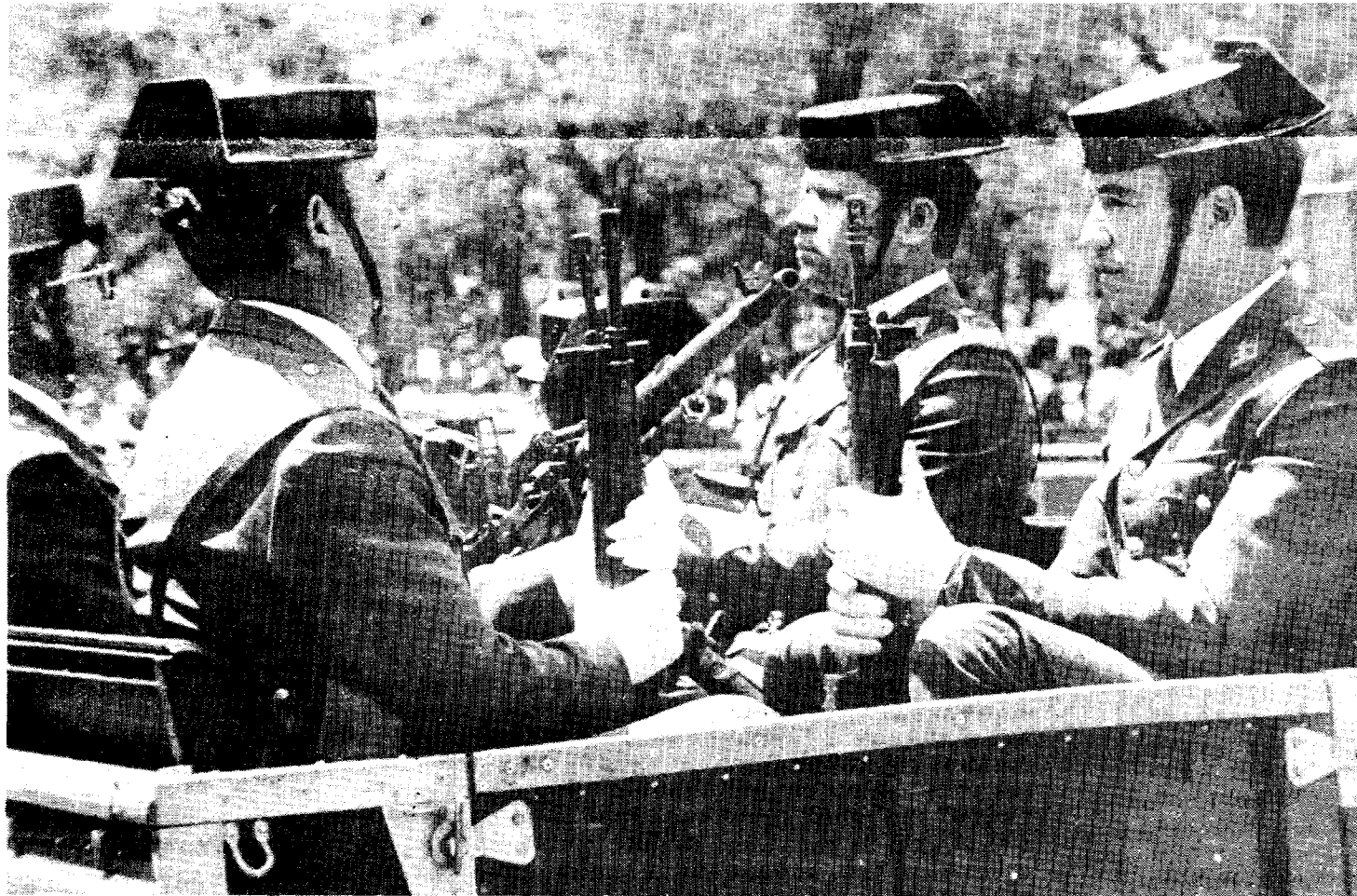
**GUTIERREZ  
MELLADO:**

**"El ejército  
apoya  
al  
Gobierno  
y todo  
lo que sea  
legal"**



**CARRILLO:**

**"Hay que  
efectuar  
una  
limpieza de  
las Fuerzas  
del  
Orden  
Público"**



**"**La aspiración a una vida democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política por encima de toda moda". Esta es la frase que define la actitud joseantoniana ante la democracia y que, naturalmente, suscribe este periódico.

Por eso vemos con asombro que la llamada democratización española va por otros derroteros y en su seno se origina la desintegración de España, el hundimiento de su economía, el enfrentamiento de las clases y el atropello de los derechos ajenos —incluidos el pudor y la vida—. Los marxismos de todo tipo y plural nombre promueven esta situación, bien seguros de que la vía democrática no va por ahí y con la certeza de estar laborando así en favor de sus tesis totalitarias, que ofrecen amplio muestrario en el escaparate de los países socialistas de cuya falta de libertad y apacibilidad son reciente símbolo esa joven pareja de polacos que, abandonando el "paraíso" han llegado hasta nosotros.

Entendemos, por estas razones, que está perfectamente dentro del léxico y los propósitos de Carrillo —ya expuestos en el Congreso de Bucarest— su afirmación de que "hay que efectuar una limpieza de las Fuerzas de Orden Público". Hay que "purgarlas", porque mientras mantengan su actual fidelidad al sentir patriótico de que hacen gala hasta límites heroicos, son la mejor garantía de la democracia y la libertad.

Coincidiendo temporalmente con las declaraciones de Carrillo, Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno para la Defensa, se ha manifestado en forma que pudiera llamar a equívoco, al asegurar que "el Ejército apoya al Gobierno", que es tanto como apoyar una opción política. Alguien podría entender que, si dentro de esa opción se considerase legal, en un momento determinado, la depuración de las Fuerzas de Orden Público, el Ejército tendría que apoyar esos propósitos de Santiago Carrillo. Como el tema es de absoluta trascendencia para España, hay que salir al paso de esa posible interpretación y entender las declaraciones de Gutiérrez Mellado —como estamos seguros ha sido su intención— en el sentido de atribuir al Ejército un papel de garantía de la vida pacífica, libre y democrática, siempre supeditado a la defensa de la unidad de la Patria, el orden y la justicia.